

le pidió que lo ocupase en todo cuanto viese podía servir en la religion, pero que le suplicaba por amor de Dios, no lo ocupase en pedir la demanda de la iglesia, en que siempre se ocupa un religioso lego, pidiendo para la cera de las misas que se dicen toda la mañana y para ello va pidiendo por toda la iglesia, y aunque el siervo de Dios por su santa humildad decia que era por que le molestaba el trafago y concurso de la mucha gente, lo cierto fué que lo pedia por no ver las mujeres que asistian en la iglesia, porque amaba tanto la castidad, que no se atrevia á poner en el peligro aun de paso, á turbar ni con el pensamiento la pureza de su alma que deseaba conservar.

PUNTO VI

De la muerte de Fr. Andres Nazario y maravillas que en ella sucedieron.

17 Como Dios es tan buen pagador, siempre premia los servicios que sus criaturas le hacen, y el mejor premio que dá á sus siervos, es quitarles de este mal mundo, porque este no sabe dar, sino penalidades desconsuelos y aflicciones, y quitándolos Dios de este enemigo, les dá alivios y consuelos en premio de sus trabajos, que por eso se llama preciosa la muerte de los justos en la presencia de Dios; por que éste premio solo puede tener precio ante sus ojos divinos, pues de las penas del mundo los traslada á las eternas felicidades de su gloria. Llegó pues el

dia deseando del venerable Fr. Andrés Nazario, que fué el de salir del penoso tropel de esta vida, y como era varon justo lo premi6 Dios con la noticia anticipada de su muerte, sin que esta le cogiese de susto, ni le alterase en lo menor de su razon, antes si parece que hizo menosprecio de la muerte, consecuencia cierta del que hacia de su vida, y muri6 como si pasara voluntariamente de un lugar á otro, quien pasaba de lo temporal á lo eterno.

18 Fué pues de este modo su muerte; entre las obras de manufactura que hizo el siervo de Dios en este convento despues de los ornamentos que bord6 para la iglesia, fué la última una manga de cruz negra para los entierros y procesiones de difuntos, estaba ya para acabar la dicha manga. y como se ha dicho iban de ordinario algunos religiosos á su celda á verle trabajar y hablar con él, y estándola acabando de bordar dijo á los religiosos que se fueran por amor de Dios, que le estorbaban, porque deseaba acabar la manga que lo habian de enterar con ella, y que todo lo que se dilataba en acabarla se dilataba su muerte, en fin el dia 4 de Abril de 1606 velando mucha parte de la noche acab6 la manga, dándose en ella toda la prisa posible porque aquella noche se acabase, y el dia si-

guiente, cinco del mes, se fué por la mañana y entreg6 la manga en la sacristia, y luego al punto se fué al padre Comendador que era el padre maestro Fr. Luis Diaz, y le dijo que ya habia acabado la obra y entregádola al padre sacristan; "y V. P. sepa (le dijo) que hoy he de morir, porque así es la voluntad de Dios;" y aunque el Prelado le pretendió disuadir de ello juzgando que seria imaginacion del santo varon por ser ya tan viejo, y procur6 consolarlo, para divertirle este pensamiento que juzgó delirio de la flaqueza, el siervo de Dios, como traia tan cierta la noticia, porque así se le habia revelado su divina Magestad, le replic6 instando en que hoy se habia de morir y aadi6 "y para que V. P. se certifique de esta verdad, mande que se llame al médico que él lo desengañará de ella." Llamaron al médico que era el Dr. Juan de Contreras catedrático de Prima de medicina de esta Universidad, por cuyo cuidado corria la salud de los religiosos del convento, y habiéndole tomado los pulsos dijo: "Fr. Andrés dice bien; ello es cierto que no le reconozco accidente particular de que se muera; pero sin duda se muere, y así hagan que se desnude y se acueste en su cama, y al punto se le administren los sacramentos y se cuide de él;" con lo cual se recogió el

siervo de Dios en su cama, y le dieron el Cuerpo de Cristo Señor Nuestro por viático y la extremaunción, que recibió el santo varon con la devocion y reverencia que acostumbraba, lleno de alegrías en el alma que significaba con infinitas lágrimas qué vertia por los ojos, por el sumogusto que tenia de haberse de hallar en aquel dia libre de las molestias del cuerpo y gozando de Dios por toda la eternidad.

19. Todo esto sucedió en la mañana del dia cinco de Abril, y acabado de sacramentar Fr. Andrés á las once del dia estando todos los religiosos de la comunidad asistiéndole, tocaron la campana á comer, y oyéndola el siervo de Dios, les dijo á todos los religiosos "que se fueran al refectorio á comer, que aun no era hora de morir, que él les avisaria cuando fuese tiempo;" con lo cual se fueron al refectorio todos, dejándolo á su querido hermano que tanto amaban y veneraban y en el estado de morir, y lamentando la falta, que les habia de hacer para el lustre de la comunidad, por los grandes créditos de su virtud; y llegando ya á lo último de la comida, que era la hora en que el santo varon recojia los pedazos de pan para repartir á sus pobres, vieron todos que Fr. Andrés entraba por el refectorio con la canasta en el brazo, para recojer su

limosna; así que le vieron los religiosos admirados le dijeron que cómo hacia aquel exceso un hombre acabado de sacramentar y olear y que estaba para morir; á lo cual con el semblante apacible y reverencia con que siempre hablaba á los religiosos les dijo: "veis, hermanos, los pobres me están esperando para el socorro de la limosna, en dándoles el pan yo me iré á morir;" singular caso, en que parece que no solo tenía el siervo de Dios dominio, (aunque no sobre la muerte) por lo ménos en la hora y tiempo de su ejecucion, y que estaba la muerte esperando la voluntad de Fr. Andrés: á Moisés le mandó Dios que subiese al monte y muriese; *ascende in montem et morire*; fué disposicion determinada de Dios su muerte, el modo y el tiempo, pero la de nuestro siervo de Dios, aunque fué disposicion y voluntad de Dios, parece que la puso Dios en la voluntad de Nazario; pues luego que rocojió el pan del refectorio, se fué á la portería donde le esperaban sus pobres, y dándoles la limosna les encargó que fuesen buenos cristianos, que sirviesen á Dios, y que tuviesen paciencia en sus necesidades y trabajos, y que en sus oraciones lo encomendasen á Dios, y se quedasen en paz, que ya dejaba encargada su limosna á Fr. Juan de Leon, un religioso del coro que en-

tónces era refestolero; que él se iba á morir: allí serian los clamores de los pobres, viendo que les faltaba el socorro, allí los alaridos de los necesitados, porque les faltaba el alivio, y allí los gemidos de tantos huérfanos, porque perdian un padre que los amparaba con tan piadosos afectos.

20. Volvióse con esto Fr. Andrés á la celda más lastimado con apartarse de sus pobres, y temeroso de que se habia de apartar el alma de su cuerpo, y así que entró en ella llamó á los religiosos diciendo que ya era tiempo y que le ayudasen á bien morir, sentóse sobre su cama en la delantera de ella; poniendo los piés juntos en el suelo y pidió á un religioso le diese su Santo Cristo ensangrentado y dándole muchos besos en los piés y llagas, abrazándose con él y diciéndole muchas ternuras con que ponía su alma en sus manos para que la salvase, y cantándole los religiosos el credo como se acostumbra en la religion; en breve tiempo espiró dando el alma á su Criador; y quedando su cuerpo en la misma forma sentado inmóvil como él mismo se puso para morir, cosa que admiró á toda la comunidad; porque veian un cuerpo sin alma tan entero; y que estando sin arrimo por lado ninguno no se cayese ó declinase por alguna parte, pero

qué mucho si Fr. Andrés como amigo de Dios, en todo murió como él quería; porque se afirmaba con Dios en su corazón, y á lo exterior del cuerpo le fué arrimo seguro su santo llagado, que á lo que se puede entender, según lo referido de su vida, colocó su alma pura en el seguro paraíso de su gloria.

21. Luego que murió el siervo de Dios, lloró su pérdida la religion. porque faltaron los créditos de la comunidad por su santa vida; los religiosos lamentaron la pérdida de un compañero y hermano amable por su humildad, venerable por su aspecto anciano y modesto, y los pobres sintieron la falta de su padre que los amparaba y de su limonero que los socorria y finalmente toda la ciudad clamaba diciendo, que habia faltado un gran siervo de Dios en el convento de Nuestra Señora de la Merced, y se conoció este general sentimiento al día siguiente que lo enterraron, pues solo con la noticia de la muerte de Fr. Andrés Nazario de que les avisaban las lágrimas de los pobres, aun más que los clamores de las campanas, acudió á su entierro infinita gente de todos estados de la ciudad, venerando aquel cuerpo de una alma tan perfecta, y no era posible irles á la mano á todos. que procuraban cortarles algunos pedazos del hábito pa-

ra tenerlos como reliquia, otros pedian alguna prenda de las que dejó el difunto, por que la devocion de la gente popular, no advierte en los inconvenientes que de estas veneraciones resultan, sino que se llevan de la piedad de sus afectos con la opinion de la pública voz y fama, y como la que tenia en toda la ciudad [el venerable Fr. Andrés, era tan asentada en los corazones de todos, no me admira el que se llevasen de esta devota piedad, para buscar prendas suyas que quedasen en lugar de persona que tanto amaban y veneraban.

PUNTO VII.

De algunas cosas que se reconocieron despues de la muerte de Fr. Andrés Nazario en prueba de su santa vida.

22. Aunque faltó el venerable Fr. Andrés Nazario de este mundo que tanto le molestaba quedó viviendo en los corazones de todos, no solo de los religiosos que tiernamente le amaban, sino de las personas seculares de la ciudad que le veneraban, como á padre de pobres, y verdadero religioso en quien habian lucido tantas prendas ejemplares de virtud; y como Dios es el que más acredita sus siervos, y quiere que éstos créditos sean notorios al mundo, para que se conozca en él la equidad de su justicia, y pa-

ra que los que viven en él procuren imitar las virtudes, con la mira á la recompensa de tan justo pagador; dispone su sagrada Providencia, que con algunas demostraciones, se manifieste la vida de sus siervos y amigos, que sean seguras pruebas de sus virtudes; como le sucedió á nuestro Fr. Andrés, que no habiendo jamás decaído la buena opinion de su santidad, por que no la borrarse el tiempo como padre del olvido, la quiso afirmar Dios con dos sucesos bien considerables, que son los siguientes.

23. El primero fué por el año de 161, seis años despues de muerto el venerable Fr. Andrés; que murió un religioso de este convento y habiendo de enterrarlo, se buscó lugar en el entierro destinado para los religiosos difuntos y pareciendo al religioso sacristan, que era lugar apropiado uno adonde llegó, por hacer seis años que allí no se enterraba otro; abrió la sepultura donde estaba enterrado Fr. Andrés, y así que lo descubrió, vió el cuerpo entero, incorrupto, y asimismo el hábito de su mortaja sin lesion alguna, y admirado del caso avisó al Prelado y demás religiosos, que luego al punto fueron á verlo y lo hallaron en la forma que se refiere, entre los cuales llegó el Padre Fr. Juan Galindo, que habia sido su compañero en la obra de

bordar ornamentos, y lo amaba tiernamente por que lo habia concido muy bien y experimentado la verdad de sus virtudes y alegrándose de verlo por que le pareció que lo miraba vivo, le descubrió una pierna, y hallando la carne tan tratable y tan fresca que parecia vivo, le dió en la dicha pierna, un rasguño con la uña, y luego al punto saltó la sangre fina como si fuera de un cuerpo vivo, prueba grande de su vida inculpable y santa, pues queria Dios que el cuerpo de un justo caya alma le estaba gozando en la bienaventuranza, no padeciese aquella corrupcion, por entónces á lo ménos, sino que esta entereza testificase la vida eterna que gozaba.

Segunda vez sucedió este mismo caso, más de un año despues de éste, que á los siete años despues de muerto, en que tratando de hacer unos cimientos para crecer el edificio que se iba haciendo de este convento, fué necesario hacerlos por el lugar y sitio donde estaban enterrados algunos religiosos, y mandó el Prelado del convento al religioso que cuidaba de la obra del convento (y este es el que testifica con juramento este caso como testigo de vista á quien le sucedió) que desenterrase los huesos de los religiosos difuntos y los pasase á otro lugar que se destinó para ello, para que corriesen dichos cimen-

tos, y yendo el dicho obrero á ejecutar lo mandado, hizo á los indios que llevaron de operarios, que fuesen cabando la tierra, y á pocos golpes se encontraron con un cuerpo que hallaron entero, y reconociéndolo el padre obrero, vió que era el cuerpo de Fr. Andrés Nazario, todo incorrupto, méuos la ternilla de la nariz, que estaba ya comida de la tierra, y le conoció en el rostro y se afirmó ser el cuerpo de Fr. Andrés por que viéndole los piés halló que en el uno tenia un chapinillo, que fué la seña cierta, porque el venerable varon usaba cuando vivo el dicho género de zapato, por ser cojo y por igualar los piés, tan incorruptos que hasta los zapatos lo estaban por ser de aquellos piés que tan hermosos pasos habian dado de virtud y santidad en su vida, y asimismo advirtió este testigo que al reconocer el cuerpo, halló que descubriendolo para más certificarse, le tocó la carne de él que estaba blanda y tratable, y en muslo le halló una como herida por haberle dado con el azadon, en él, el indio al cabar la tierra, del que salió alguna sangre, aunque no tan viva y encendida como la del otro caso que queda referido, sino algo blanquizca, pero se comprobó con ella lo incorrupto y jugoso del cuerpo, al cual, quedando admirado éste testigo y los indios que lo

vieron, enterraron en el lugar destinado para ello, sin dar ese testigo parte de lo sucedido á los Prelados y religiosos del convento, por lo cual fué reprendido de los prelados por haberles privado de participar una mrravilla tan singular, que obró Dios con su siervo.

25. Tambien refiere este testigo, que al tiempo que fué examinado del superior para este caso, y lo demás que se contiene en su dicho, no se acordaba del lugar determinadamente donde habia colocado el cuerpo del venerable Fr. Andrés por las variaciones que desde que lo trasladó, hasta que lo declaró, habia tenido este convento en sus edificios, y que tenia por cierto que estaba el dicho cuerpo muy profundo y dentro ya de algunos estados de tierra por razon de haberse terraplenado, varias veces, el suelo del convento, así por las inundaciones de esta ciudad, como por lo que se ha variado el edificio del convento en este tiempo, y todo ha sido particular disposicion de Dios, que ninguno tenga noticia del lugar donde está sepultado este venerable cuerpo, como lo dispuso su divina Magestad con el cuerpo de Moisés; y debemos esperar á que su incomprendible providencia, lo moni9este cuando sea más de su agrado, y que en el interior no quede sepultado en el olvido

un varon tan siervo de Dios de tan loable vida y costumbres, como queda referido. y que se glorié este convento de México en haber tenido en sus principios, un hijo que tanto lo ilustró en créditos de religioso y tan heroicas virtudes.

CAPITULO XVI.

De lo que fué creciendo este convento de México asi en su edificio como en otros sucesos que acaecieron.

Algo se interrumpió el hilo de nuestra historia con referir la vida y muerte de Fr. Andrés Nazario: aunque es cierto que para dicha historia conduce mucho la relacion de tan gran siervo de Dios, y ahora es preciso seguir la principal narracion en los aumentos de este convento de México, el cual por los años de 1605 y el siguiente de 1606 iba aumentando tan gloriosamente sus créditos, que la Real Audiencia de este reino, hizo informe de oficio al Real Consejo de las Indias, de lo mucho que nuestra sagrada religion o'bra en este reino, y que impor